

El Oratorio, comunidad local en contexto de postmodernidad

P. Raúl Herrera Cervantes C.O.

Oratorio di Guanajuato

(II Incontro Internazionale Oratoriano - Mexico 1998)

"¿Dónde está Dios? Yo os lo voy a decir. ¡Nosotros lo hemos matado, vosotros y yo! (...) Pero ¿Cómo hemos hecho esto? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho al soltar esta tierra de su sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos? (...) ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita? (...) La grandeza de este acto ¿no es demasiado grande para nosotros? (...); los que nazcan después de nosotros pertenecerán, en virtud de este acto, a una historia diferente a la anterior..."[1].

Ninguno como Nietzsche pronosticó tan profundamente los derroteros a los cuales conduciría una cultura pretendidamente moderna y el nacimiento de un nuevo hombre: el hombre de la postmodernidad.

" Lo que Felipe dejó en herencia a su Congregación (Oratorio), no ha sido tanto una regla, sino más bien un 'cierto espíritu'. Por eso, un Oratorio que pierde su vigor está condenado a morir como si estuviera bajo la ley natural de la deshidratación. El Oratorio no puede ser copia estereotipada de situaciones pasadas porque, como algo espiritual, se distingue y se adapta a las nuevas situaciones dadas. Es alma sin cuerpo, las diferentes circunstancias son su cuerpo. Esta es su peculiaridad, la eficacia de su trabajo radica justo aquí"[2].

Pocos, como el P. Faber del Oratorio de Londres, han sabido captar la novedad siempre permanente de la obra de Felipe Neri. El Oratorio no es una esencia abstracta aplicable sin más a toda circunstancia, ni mucho menos un método que tendría que seguirse a la letra.

"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del Hombre, para que todo el que crea tenga por él la vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna". (Jn 3,14-16)

Seguramente nadie, como el Señor Jesucristo, supo captar lo que Dios ha imaginado para los hombres y nuestro mundo.

Pareciera que estas tres citas no tienen algo en común. No obstante, las he mencionado con la intención de mostrar aquello que dijera Goethe 'entre los santos y los filósofos hay tanta lejanía como las cumbres de las montañas, pero también tanta cercanía como sus cimientos'. Además, estas tres citas orientarán desde el inicio nuestras reflexiones sobre lo que aquí nos place llamar: *El Oratorio, comunidad local en contexto de postmodernidad*. En efecto, en lo siguiente trataremos de *rastrear* el surgimiento del Oratorio como alternativa de vida cristiana para la sociedad moderna con la cual nació, y confrontarlo con la nueva sociedad postmoderna emergente, para

así proponer algunas líneas de actualización del patrimonio espiritual que hemos recibido.

Como ya es del conocimiento de muchos, esta tercera conferencia en nuestro Encuentro Internacional, había sido encomendada al P. Claudio Pegoraro de Sao Paulo, Brasil y ya que su enfermedad se lo ha impedido, no me ha quedado más remedio que seguir los adagios populares: "A falta de caballos trotan los burros" y "en tiempos de guerra, cualquier hoyo es trinchera". Queden, pues, estas líneas como un esfuerzo de unirme al concierto de voces de todos aquellos que luchan por hacer de su vida cristiana y oratoriana una alternativa para los varones y mujeres del Tercer Milenio.

I – El Oratorio, alternativa de vida cristiana en la modernidad

El Espíritu de Dios irrumpe a la Iglesia, la hace nacer ahí donde varones y mujeres reviven la experiencia cristiana fundamental: *la experiencia de ser hijos de Dios y hermanos entre sí*. En todos los tiempos, esta experiencia de Vida Nueva origina formas de vida en la Iglesia que intentan mantener dicha experiencia, sobre todo cuando la comunidad eclesial se desvía de su verdadero cometido, cuando se generan estructuras que ahogan al Espíritu. En este sentido, cualquier fundador de un movimiento de vida cristiana tiene por cometido hacer irrumpir nuevamente, en su contexto histórico, la experiencia cristiana. En palabras del historiador de la vida religiosa, Jesús Alvarez:

"La historia de la vida religiosa demuestra que las distintas formas de vida religiosa no se pueden desarrollar dentro de una definición unívoca, porque son experiencias existenciales y, por lo mismo, únicas e irrepetibles, que han ido marcando una serie de recodos y encrucijadas que corresponden a otras tantas situaciones socioculturales y eclesiales nuevas a las que, por ser portadoras de nuevas exigencias, había que darles nuevas respuestas"[3].

De lo anterior resulta que el primer cometido que nosotros hemos de afrontar es el de situar la propuesta de Felipe Neri en el devenir de la Historia de la Iglesia. Sólo de esta forma su propuesta es comprensible y no se torna sectaria.

El monacato.

Las comunidades cristianas primitivas comprendieron su vida como vida de martirio, para ellos ser cristiano era igual a ser mártir. La organización incipiente de la Iglesia y la situación de persecución en la que se vivía hacían innecesaria cualquier forma de vida institucional. La vida religiosa institucional surge precisamente cuando este espíritu martirial empezó a debilitarse después de la 'paz constantiniana'[4]. Los inicios de la institucionalización de la Iglesia coinciden con el pulular de grupos de cristianos que deciden retornar a los orígenes del cristianismo.

El ascetismo premonástico de los encratitas, los montanistas, los consagrados y continentes, son el antecedente de las marchas al desierto como protestas a la neutralización que ofrecía la oficialización de la Iglesia. Fenómeno que recibió el nombre de monacato. Por todas partes surgieron hombres, en general laicos, que en solitario (monjes) pusieron su morada en los desiertos de Egipto, Siria y Asia Menor; el cometido era una separación geográfica y sociológica "del mundo", una renuncia a

los bienes materiales, una forma de trabajo manual independiente, vida de soledad y celibato.

Desde la vida anacorética de Antonio de Tebas y Pacomio, pasando por los grandes Estilitas hasta la vida Cenobítica ya organizada por Basilio, están marcadas por la profunda convicción de renovar la Iglesia desde sus orígenes[5].

Con el paso del tiempo, por intervención de Agustín de Hipona y, sobre todo Benito, la vida monacal fue adquiriendo una institucionalización y clericalización que con el tiempo terminó por traicionar su intención original. Los antiguos pequeños monasterios se transformaron en grandes abadías monopolizadoras de la cultura, las artes, la religión y la economía. Se requería una vez más la irrupción del Espíritu en un nuevo contexto muy diferente al de la Baja Edad Media.

Los Canónigos regulares y las órdenes Mendicantes.

Un primer intento de reformar la vida monacal, fueron sin duda los así llamados Canónigos regulares. Su origen depende de aquél vasto movimiento socio-religioso de finales del s. X que alcanzó su plenitud con la reforma de Gregorio VII. Las Congregaciones de Crodegango de Metz, de Rufo, de Victor, de Bernardo, constituyeron una nueva forma de vida cristiana orientada al ejercicio del apostolado organizado. Se sumaron a ellos las Fraternidades Hospitalarias[6], las órdenes militares[7] y las órdenes para la redención de los cautivos[8].

Estas órdenes de Canónigos regulares dieron su aporte, pero la situación exigía aún más. El mundo feudal de la Abadía en el que el emperador se sometía al Papa, los nobles a los reyes, el pueblo a los nobles, la filosofía a la teología, la razón a la fe; en el que todo estaba perfectamente organizado como una sociedad "bautizada, pero escandalosamente cristiana"[9], llegaba a su final. Una nueva era comenzaba a nacer. El feudo daba paso a la villa libre, nacían nuevos oficios, como el comercio y la banca y hacían su aparición también los anhelos de una cultura que descentralizara el control de los Clérigos.

Con esto, hicieron su aparición nuevas formas de vida cristiana: las *órdenes Mendicantes*. Domingo de Guzmán y Francisco de Asís, entre otros, se dieron a la tarea de proponer este nuevo estilo de vida basado en: una pobreza contestataria que llegaría hasta los excesos, una predicación pobre e itinerante, una organización descentralizada, la cercanía a los seculares, la promoción de la cultura y la inserción en la ciudad. Así, el s. XII y XIII, vieron, en el abrazo de Francisco y Domingo el nacimiento de una nueva Iglesia.

Pero el proceso fue detenido por otra hora de las tinieblas. La reforma franciscana y dominicana habían terminado con Francisco y Domingo. En efecto ¡Cuánta diferencia hay entre el Espíritu dominico genuino y la toma por la fuerza de la fe auspiciada por sus seguidores y la Inquisición! ¡Cuánta diferencia entre el pobrecillo de Asís y su tercera orden con las controversias de los fraticelli, pero sobre todo con los Papas franciscanos ricos y jadeantes de poder! Nuevamente la Iglesia necesitaba una irrupción del Espíritu, pero esto tardó. Era necesario un nuevo cambio sociocultural, tocaba el turno ahora a la *Devotio Moderna, al Renacimiento y al Humanismo*.

Los Clérigos regulares.

Un nuevo contexto: La Modernidad

La Devotio moderna, en cuanto movimiento espiritual que surgió a finales del siglo XIV como oposición a los caminos de la religiosidad medieval y que fue obra principalmente de Gerardo Groot y su discípulo Florencio Radewijns, puede ser considerada el trasfondo de los movimientos reformadores de la Iglesia del s. XVI[10]. Pero esta *devotio moderna* no era sino una de tantas expresiones de un nuevo contexto sociocultural: el Renacimiento y el Humanismo como puerta de entrada a la modernidad.

Surgía un nuevo clima cultural de añoranza de la antigüedad griega. Marsilio Ficino, Dante, Petrarca y Boccaccio iniciaron, junto a otros, la recuperación de la antigüedad clásica. A la base de este espíritu estaba la oposición al feudalismo medieval que había creado una sociedad excesivamente jerárquica y elitista. De ahí que también surgiera una nueva forma de hacer ciencia no fundamentada en el abstraccionismo escolástico sino en el anhelo de comprobación de hipótesis basadas en la inducción de experiencias (Roger Bacon). Esta vuelta a la antigüedad griega desarrolló también el nacimiento de nuevas formas de vida política y económica. El Papado había perdido fuerza frente al emperador. La democracia y la república, junto con la caída de los feudos, propiciaron el nacimiento de las primeras ciudades y la transformación del sistema educativo. Aún más, los nuevos descubrimientos (de continentes, planetas) e inventos, cambiaron bruscamente la cosmovisión del hombre medieval.

Si a esto añadimos el surgimiento de la Reforma Cristiana Protestante de Erasmo de Rotterdam, Juan de Hus, Ulrico Zuinglio, y de Martín Lutero con sus tradicionales principios de la sola Fe, la sola Gracia y la sola Escritura; mal asimilados por la contrarreforma de la Iglesia Católica de Roma (Concilio de Trento), obtenemos el perfil del hombre de la modernidad.

Lo importante de todo esto es que el Renacimiento vio surgir una nueva comprensión del sujeto, el hombre se comprendía cada vez más como aquél que a través de su razón puede entender y transformar la realidad. Ahora el hombre está al centro de los intereses, puede hablarse con toda propiedad de un nuevo hombre ya no bajo la tutela de Dios sino de su razón emancipada[11]; nacía una nueva era, la era moderna y eran necesarias nuevas formas de vida cristiana.

Las nuevas fundaciones de clérigos regulares y el concepto de especialización.

Han sido sin duda, las órdenes de Clérigos regulares nacidas a lo largo del s. XVI, con votos solemnes, con vida común y una actividad apostólica específica, las que más han llamado la atención a los historiadores. Los clérigos regulares no rompieron con las formas de vida consagrada pero sí constituyeron una novedad: la cléricatura, el sacerdocio quedó definitivamente ligado a la vida religiosa, hasta el punto que desde entonces lo clerical se viene a identificar con ella; y lo laical pasa a un segundo plano. Los Teatinos, los Barnabitas, los Somascos, las Escuelas Pías, pero sobre todo la Compañía de Jesús, fueron intentos de crear una forma alternativa de vida cristiana que respondiera a la nueva era que estaba surgiendo. Las búsquedas de cada uno de los fundadores son métodos nacidos de la confrontación de su experiencia cristiana

con su situación contemporánea. La especialización de su apostolado, fue sin duda, una respuesta a lo que ellos consideraron de mayor urgencia.

Los Oratorios del Amor Divino.

Pero ya en ese tiempo no todos apostaban por una reforma a partir de los Clérigos. Además de las congregaciones de observancia y los Clérigos regulares, surgieron grupos de laicos y clérigos seculares que combinaban el amor y la piedad popular con la acción caritativa a pobres y enfermos. Al parecer estas fraternidades que recibieron el nombre de Oratorios del Amor Divino, fueron inspiradas por Fray Bernardino de Feltre[12] (1439-1494), que había fundado por toda Italia compañías en esta orientación. No hay duda que el espíritu de estas Compañías permaneció en la Cofradía de San Jerónimo y en el Hospital de San Jacobo, a los cuales Felipe acudió[13]. El número de sus miembros era limitado (36 laicos y 4 sacerdotes), con una vida independiente, sin mayor pretensión de votos y dedicados al cuidado de los pobres y enfermos.

Lo anterior hace suponer que el movimiento que desencadenó Felipe tiene notables antecedentes y todo un contexto sociocultural y eclesiástico que hace comprensible su propuesta.

En efecto, Felipe que había conocido la vida monacal benedictina de Montecasino[14], la vida conventual de los Dominicos en San Marcos[15], y la vida clerical de varias órdenes religiosas de su tiempo, especialmente la Jesuítica, no decide por pertenecer a alguna de ellas, pero asimila críticamente lo que él considera valioso. Felipe vivió su experiencia del Espíritu, *El Fuego del Amor*. Así como Moisés experimenta a Dios en la zarza ardiente, como los discípulos en las lenguas de fuego, como Jeremías que llevaba fuego ardiente en sus huesos, como Isaías en sus labios quemados, Felipe ardió e hizo lo posible por que todos ardieran.

Como hombre de la naciente era moderna, Felipe ofreció una alternativa de vida cristiana cuya legitimación era el retorno a los orígenes. Su propuesta, además de reunir varios elementos que estaban ya vigentes en la Iglesia como la atención a los enfermos, a los peregrinos, la lectura de la Escritura, prácticas eucarísticas, etc., fue, sin duda la espontánea y comprometida participación de los Seglares. El Oratorio fue creado por y para los laicos; no *fuga mundis*, no monasterios, no conventos, no regla, no superior, no votos... Sólo vida cristiana en el siglo.

Felipe se dio cuenta de que la alternativa para la Iglesia que nacía en la modernidad, era la pequeña comunidad de laicos en la pluralidad y en la libertad, estrechamente ligada por el vínculo del amor que los hacía estar alegres por vivir en el mundo. Cualquier otra anécdota de su vida debe leerse desde este trasfondo.

II – La Postmodernidad un nuevo contexto para la Iglesia y el Oratorio

El Oratorio surgió en el contexto del nacimiento de la modernidad, fue creado y pensado para los hombres que iniciaban lo que C. Geffré llamó "la edad de la razón". Nosotros asistimos, sin embargo, al fin de la modernidad y por ello no podemos dejar de preguntarnos, si el Oratorio perderá también su vigencia. De no ser así cuáles serían los elementos permanentes que seguiría ofreciendo a nuestra era postmoderna. Pero antes de respondernos estas preguntas es necesario un rodeo que describa esta nueva era.

1. La crisis de la modernidad.

Para percatarnos de la vaguedad que existe aún en torno al concepto de postmodernidad, nos permitimos citar ahora un texto de Kolakowski:

" A falta de una idea clara de lo que la 'modernidad' es, recientemente hemos intentado evadir la cuestión y seguir adelante hablando de 'postmodernidad' (...) No sé que sea 'postmoderno' y cómo difiere de lo 'premoderno', ni siento que debiera saberlo. ¿Y qué podría venir después de los postmoderno? ¿Lo postpostmoderno, lo neopostmoderno, lo antimoderno? Si dejamos a un lado los membretes, sigue en pie la auténtica cuestión: ¿Por qué está tan difundido el malestar en el bienestar de la modernidad y dónde están las fuentes de estos aspectos de la modernidad que tornan particularmente doloroso este malestar? "[16]

No es el momento de hacer un repaso detallado acerca del fenómeno de la modernidad, nos conformaremos con sólo algunos de sus elementos más importantes, para poder así después hacer una descripción del fenómeno de la postmodernidad.

Las convicciones fundamentales de la modernidad pueden ser resumidas a lo siguiente:

- La emancipación de la razón como expresión de que el hombre, en cuanto sujeto de razón, es la medida de todas las cosas,
- La matematización de lo real que condujo a la ingenua actitud de pensar la realidad sólo dentro de los parámetros de las ciencias exactas[17],
- El proceso de secularización como autonomía del sujeto, desencantamiento del mundo y democratización de lo real. Si la certeza radica en el sujeto, entonces este puede decidir con independencia a cualquier instancia extrínseca; el sentido último de la realidad se juega y se vive en este mundo y todo debe ser sujeto al debate público[18],
- Los metarrelatos del progreso científico-técnico y la constelación de utopías sociales, pero sobre todo las revoluciones industriales engendraron en el hombre moderno la fantasía de un progreso siempre feliz[19].

¿Qué ha pasado con la modernidad? La pretensión absolutista del conocimiento científico experimental se ha visto desmentida en su alcance, la esperanza puesta en la tecnología ha sido defraudada pues se ha vuelto en contra del hombre y su entorno natural, las utopías sociales se han evaporado. Ante estos acontecimientos se produce en el hombre de nuestros días un verdadero desencanto y desilusión, surgen ahora rasgos de oposición y superación "al trágico pasado inmediato"[20].

2. La Postmodernidad en el ámbito religioso.

Aunque sea imposible rastrear y provocar un acuerdo en torno a la génesis teórica de la postmodernidad[21], vamos arriesgar a continuación una somera descripción de la postmodernidad en el ámbito religioso[22].

Sin duda alguna en los últimos años presenciamos un 'boom' religioso, una resacralización del mundo. La muy tormentosa 'muerte de Dios anunciada' por el ateísmo moderno no ha surtido tal efecto -por lo menos hasta ahora-; el mito moderno de la desaparición de la religión ha quedado desmentido: *'la peregrinación humana*

ha emprendido el retorno de la ciudad secular a la ciudad sagrada'[23]. Palabras que en otro tiempo hacían surgir ronchas a muchos y eran juzgadas como pertenecientes a épocas inmaduras de la historia, tales como 'milagro', 'Dios', 'alma', 'espíritus', etc., hoy están en boca de todos y en todas circunstancias. ¿Qué está pasando? ¿Nos estamos volviendo más religiosos, más cristianos? No deberíamos cantar victoria, estamos frente a una nueva religiosidad que posee características muy desafiantes. Describamos algunas.

a) Una religión desinstitucionalizada

Cada vez más, en el cristianismo y fuera de él, los movimientos religiosos se han independizado de las instituciones; los templos y demás controles 'burocráticos' se tornan innecesarios. Estamos ante un fenómeno en el cual la religión tiene como protagonista principal no ya la institución, sino el individuo: la gente se reúne para 'orar' en las casas, los clubes, los campos, etc. En palabras de Mardones estamos frente a un 'proceso de mercantilización de las creencias que consiste en que cada quien venga y se lleve lo que necesite, en una religión a la carta, sin compromisos ni obligaciones'[24]. En el momento en que el crecimiento económico se ahoga, el desarrollo psíquico toma relevo; el consumo de consciencia se convierte en una nueva bulimia: yoga, psicoanálisis, expresión corporal, zen, terapia primal, dinámica de grupo, etc. Todo es bueno con tal que no esté institucionalizado[25].

b) Una religión sin normas

Como consecuencia de la desinstitucionalización religiosa a la que hemos aludido, la función normativa de la religión cada vez se extraña más. La donación de sentido y regulación que en otro tiempo ofrecía la religión, la ofrecen ahora otras instancias sociales. La normatividad está ahora en manos de un aparato globalizador que no tiene rostro concreto: *los medios de comunicación*. Su peso normativo es evidente: 'póngase esto', 'compre esto', 'tire lo otro'; irónicamente nos dicen: 'si quiere ser diferente haga lo que todos'.

c) La ritualización de lo social.

Como la religión oficial ha sido desplazada y ha perdido su carácter de normatividad, entre todo lo ofrecido por los *mass-media*, algunas realidades sociales han tomado el lugar de la religión. Fenómenos que han terminado por ritualizarse camufladamente como *la exaltación sagrada de lo civil, la música, el fut bol y el cuerpo*, en nuestras sociedades occidentales merecen atención.

En efecto, la consagración vertiginosa de tiempos (días sagrados de asueto), de lugares, de personas (presidentes intocables, monumentos), escritos (Constituciones irreformables), son un modo de sacralización del nosotros colectivo. De igual manera, *el culto a través de la música*, en el agrupamiento de masas, de la fascinación del rito y la luces, de las emociones despertadas por el hombre cuasi-dios, al que suelen llamar artista preferido, son otros tantos indicios de ritualización de lo social.

La *futbolmanía* con sus múltiples eventos se convierte en ocasión de celebración nacional. ¿Desencanto de las ideologías políticas y religiosas? ¿Creación de estereotipos y comportamientos por parte de los medios de comunicación? ¿Compensación ante la insatisfacción de lo cotidiano? Sea lo que sea, detrás del deporte-espectáculo el hombre actual asiste a una liturgia semanal en la que, unido a

una bandera, a una camiseta, con un lenguaje simbólico, busca un mínimo de vinculación con los demás. *Religiosidad limitada pero eficaz*. 'Religiosidades liminares para tiempos de crisis, o reencantamientos, viejos y eficaces con el mundo, para el hombre secular de nuestros días, que grita que se le dé su ración semanal de fútbol'[26].

En fin, la fascinación de lo que vemos y aquello a lo que nos remite eso que vemos, nos ha provocado una dependencia casi ritual del cuerpo; en él se manifiesta lo sagrado. Nos resistimos a omitir un texto más de Mardones:

"(...) en la apoteosis de la cosmética, en la obsesión por 'estar en forma' y en las diversas exaltaciones del cuerpo joven, de piel tersa y estirada, bien moldeado, perfumado, flexible, perfecto... Los gimnasios, el 'jogging', el 'aerobics', la microbiótica... con sus rituales purificatorios y sus dietas 'sacramentales' de proteínas, carbohidratos, calorías, etc., son sus manifestaciones piadosas"[27].

d) La nueva religiosidad.

No obstante el desplazamiento del carácter institucional y normativo de la religión, ésta sigue viva y adquiriendo cada vez más una configuración precisa. Cuatro características, a mi juicio, delatan esta nueva religiosidad.

1) Religiosidad misticista y ecléctica. ¿Quién no se ha dado cuenta que el triunfo de los actuales video-clip's estriba en la extraña mezcla de rostros bellos, cuerpos excitantes, santos, cruces y veladoras? Una religión en amistosa relación con la ciencia y la técnica más avanzadas, en actitud plural que reduce a todas las religiones a caminos semejantes hacia Dios; religión que ofrece la salvación por la vía de la armonía con el yo interior y con el todo, que juega al esoterismo anunciando la llegada de la *nueva era, la era de Acuario* y ha tomado rostro en la *New Age*[28].

2) Religiosidad ecológica: el culto a la naturaleza. La resacralización de la naturaleza es también una nota específica de la nueva religión. El desastre ecológico provocado por la razón científico-técnica ha hecho surgir una nueva conciencia -en algunos casos delirio- ecológica en el hombre actual. La 'milagrería yerbera', pero también la medicina alternativa, hemeopatía o integral y el vegetarianismo, forman cada vez más parte integrante de nuestra cultura. La Madre-tierra ofrece de nuevo sus manifestaciones de divinidad y un rasgo sacral, intocable; vuelve a ser objeto de veneración y de culto; pertenecemos a ella y siendo unidad con ella, no nos es lícito violentarla. Esto explica, en gran parte, el triunfo de las religiones orientales en occidente y la revaloración de la medicina popular[29].

3) Amasíato entre lo moderno y lo antiguo. Una característica más de la religiosidad contemporánea es la extraña mezcla que suele darse entre creencias religiosas cuasi-primitivas y los instrumentos de la técnica de vanguardia. La reaparición de expresiones religiosas arcaicas como los horóscopos, el tarot, la ouija, las cartas, etc. coexisten con las últimas invenciones tecnológicas: la magia se da cita con la electrónica, los modernos horóscopos se hacen por computadora[30].

4) La privatización de lo religioso. La consecuencia de todo esto es lo que el sociólogo Th. Luchmann llamó *privatización de lo religioso* como fenómeno correspondiente a la desinstitucionalización. En efecto, en medio de tantas ofertas religiosas y del pluralismo ideológico, la religión se ha convertido en objeto de libre decisión, se

recluye cada vez más en el ámbito de la esfera privada. En otras palabras, como la religión ha perdido su carácter de donadora de sentido y normadora de los actos humanos universales, se repliega hacia la vida privada de los individuos, donde todavía ejerce una función de consuelo, comprensión o legitimación[31].

J.M. velasco sintetiza esto de la siguiente manera:

" En efecto, la capacidad de donación de sentido se ha manifestado en diferentes formas de presencia social a lo largo de la historia humana y está conduciendo a nuevas formas a partir de los hechos de la emancipación de las distintas esferas de la vida social y personal y el consiguiente pluralismo. El resultado en que parece desembocar ese proceso es una nueva forma de presencia del factor religioso que conduce a la privatización del ejercicio de la religión, su reducción a los ámbitos privados de la vida y su transformación en religión invisible con la consiguiente desinstitucionalización de las instituciones religiosas"[32].

En fin, esta nueva religiosidad más parece un 'ateísmo práctico' o indiferentismo que una negación de Dios al estilo del ateísmo moderno. El rechazo *tibio* de la postmodernidad religiosa a un Dios personal, más que una búsqueda de afirmación de sí mismo es la búsqueda de una 'tranquilidad religiosa'; el creyente a la carta' mezcla los Evangelios con el Corán, el zen o el hinduismo con tal que no tenga que comprometerse con algo; la espiritualidad ha sido sustituida por el supermercado religioso del autoservicio[33]. Estamos frente a una nueva muerte de Dios, no en manos del sujeto teórico, sino del sujeto como voluntad de poder.

En palabras un tanto desconcertantes de H. Cox.

"Lo que hizo con Dios la burguesía (...) en comparación con lo que dice Nietzsche acerca del asesinato de Dios casi parece un acto de bondad. Al menos, en el célebre relato de Nietzsche hay sangre y crueldad... y hasta un cadáver: '¡Dios ha muerto porque lo habéis matado!' En el caso que nos ocupa, sin embargo, no hay pasión; lo único que hay es prudencia. Dios ya no es asesinado, sino 'castrado'. '¿Qué habéis hecho con Dios?', tendría que haberles preguntado Nietzsche a los patronos y a sus cómplices. 'Lo habéis enjaulado, amansado y domesticado, y los sacerdotes os han prestado dócilmente su ayuda. El toro furioso se ha convertido en un apático buey'. ¡Habéis castrado a Dios!"[34].

III - Oratorio en contexto de postmodernidad

Ha llegado el momento de preguntarse sobre la vigencia del Oratorio en este nuevo contexto de la postmodernidad. Pero antes, recuperemos, en breve, los desafíos que ofrece este nuevo clima cultural a la fe cristiana y, por ende, al Oratorio.

La postmodernidad retos y desafíos.

Como podrán haberse dado cuenta, es muy difícil reducir a unas cuantas líneas los retos que encierra la postmodernidad a la fe cristiana, pero no podemos renunciar a ello.

El rechazo a todo tipo de institución.

El desafío de la postmodernidad en cuanto desinstitucionalización de la religión no puede pasarse por alto. Deberíamos preguntarnos si muchos cristianos que abandonan nuestra Iglesia se debe al rechazo de Cristo y su mensaje, o es más bien, el intento de independizarse de una institución que siente que los asfixia. ¿No será necesaria la recuperación del deseo, lo estético, la experiencia, lo imaginativo, lo espontáneo y lúdico de la fe cristiana?

La desmonopolización de lo divino.

Ante la desinstitucionalización de la religión, un pulular de movimientos religiosos está apareciendo. El resurgimiento de las religiones orientales y el advenimiento de múltiples movimientos religiosos eclécticos están de moda; y lo que los hace sumamente atractivos es su falta de institucionalidad. ¿No será necesario no hacer tanto énfasis en la pretensión de que Dios queda reducido a nuestra Institución eclesial?

La democratización de lo real.

Hace tiempo que ninguna esfera de la vida social y religiosa puede considerarse intocable. So pena de caer en el anacronismo y en el guetto, todo, absolutamente todo, debe ser objeto de debate público. ¿No será necesario la creación de comunidades cristianas en donde reine la participación de todos en las decisiones que afectan a todos?

La exigencia de las voces no escuchadas.

En íntima conexión con lo anterior, se encuentra el desafío de quienes por mucho tiempo no han sido sujetos de la fe cristiana con todas sus implicaciones. Así como también en el campo civil cada vez más crece la conciencia de la necesidad de participación de quienes han sido considerados 'minorías', también en el ámbito religioso se hacen sonar las voces de los pobres, los indígenas, las mujeres y, sobre todo, los laicos.

El desafío ecológico.

No podemos pasar por alto que la crítica postmoderna a la racionalidad instrumental de la modernidad, se hace muchas veces en el trasfondo de la defensa de la naturaleza. ¿No será acaso necesario crear comunidades cristianas que entren a formar parte de los innumerables esfuerzos por conservar y proteger nuestro entorno ambiental tan desgastado por la técnica moderna?

En fin, estos retos que la postmodernidad ofrece a la vida cristiana pueden ser resumidos en lo que yo llamo *la necesidad de una nueva comprensión del sujeto humano que sea capaz de superar la concepción moderna del hombre como pura racionalidad.*

En efecto, la postmodernidad debe ser, ante todo, entendida como una crítica a la 'razón despótica' (Kolakowski) de la modernidad que pretende reducir toda la realidad, e incluso a Dios, a una idea objetiva. Se exige un esfuerzo para construir una racionalidad no tan argumentativa, cuanto narrativa, que haga justicia a la totalidad de lo humano.

Pero, la postmodernidad corre también el riesgo de diluir el sujeto ante el imperio de la simulación. En otros términos, el sujeto moderno de pretensiones absolutistas ha cedido su paso al sujeto postmoderno 'débil' o 'adelgazado', como lo llaman algunos filósofos postmodernos[35]. Y esto es más que simple teoría. Sin duda, nosotros estamos asistiendo a esta 'muerte del sujeto' en manos del 'imperio de la simulación[36]', al triunfo del aparecer sobre el ser; de la fotocopia sobre la realidad; y esto gracias a los medios de comunicación masiva que han hecho de nuestro mundo una pequeña aldea global (T. Luchmann).

Vivimos en una época en que las decepciones del progreso tecnológico y la desconfianza a las instituciones han engendrado individuos narcisistas con escaso compromiso comunitario. La globalización tiende a anular los rostros concretos, a hacer de los sujetos humanos no más que simulación; masa que hace entrar a los individuos en el anonimato.

"Todo él indiferencia, el desierto postmoderno está tan alejado del nihilismo pasivo y de su triste delectación en la inanidad universal, como el nihilismo activo, de su autodestrucción. Dios ha muerto, las grandes finalidades se apagan pero a nadie le importa un bledo, ésta es la alegre novedad, ése es el límite del diagnóstico de Nietzsche respecto del oscurecimiento europeo. El vacío de sentido, el hundimiento de los ideales nos han llevado, como cabía esperar, a más angustia, más absurdo, más pesimismo"[37].

El Oratorio, que fue pensado por Felipe Neri, como una alternativa de vida para los hombres y mujeres de la modernidad ¿Sigue siendo una alternativa de vida para los hombres y mujeres de la postmodernidad? ¿Qué elementos perennes ofrece el Oratorio que puedan seguir creando una comunidad cristiana que responda a los 'nuevos signos de los tiempos'?

El Oratorio, comunidad local en contexto de postmodernidad.

Se trata ahora de rehacer la experiencia oratoriana en nuestro nuevo contexto. La modernidad llega a su ocaso, cediendo lugar a la postmodernidad. Nosotros, oratorianos, debemos mantener viva la memoria de aquél que nos ha dejado un patrimonio espiritual[38]. Ante la cultura postmoderna de la globalidad que anula los rostros concretos, *nuestra hipótesis es la de considerar el Oratorio como una comunidad local en la que las personas construyen su identidad en la relación con los demás.*

La construcción de una identidad local por la relación.

Ya hemos mencionado que el hombre tanto de la modernidad como de la postmodernidad sufre la enfermedad del anonimato y la masificación que lo hacen víctima del 'imperio de la simulación' de los medios masivos de comunicación. Esto ha acontecido, sin duda, por la concepción demasiado 'substancialista' e individualista que del hombre tenemos. Urge una nueva concepción de hombre basada en la alteridad.

El hombre se experimenta a sí mismo como un yo encarnado, corpóreo, dentro de la comunidad humana y del mundo histórico en el que está insertado. Sin embargo el hombre además de ser consciente de sí mismo dentro de su ambiente histórico determinado, lo es sólo frente a y en relación con una comunidad humana

determinada: 'Soy yo privilegiadamente encontrándome con personas humanas, o bien, encontrándome a mí mismo con ellas'. Esto quiere decir que solamente me encuentro como yo en relación con un tú, en el encuentro mutuo y gratuito donde también el tú se identifica con mi yo.

Esto sucede por la mirada desafiante del tú con el que me encuentro y que se convierte en clave de interpretación de mi identidad, y yo de la suya: *El yo histórico se trasciende por la conciencia del reclamo que provoca el encuentro con el otro*[39]. Y porque el encuentro es gratuito, la construcción de la identidad de los 'sujetos se da en el ámbito de *la libertad*: "la experiencia del encuentro es la vivencia que soy yo gracias a tí, que tu me diste el don de ser-libertad para que yo sea más libre; que tú me liberaste para ti, cuando quisiste ser liberado por mi"[40].

En esta nueva terminología *ser persona significaría la autopresencia como búsqueda de la propia identidad a partir de la relación a los demás y al mundo*[41].

El hombre es, pues, tensión en cuanto la realización de su mismidad no se da, no puede darse sin la alteridad; *'es esta alteridad que adentrándose e inviscerándose en la mismidad, la constituye y la trasciende al mismo tiempo, y crea así esa tensión de lo absoluto, última raíz de todo el quehacer humano*[42].

Esto que se escucha demasiado abstracto, Felipe lo intuyó a la perfección. En efecto, para él la alternativa no consistía en la formación de grandes movimientos religiosos al estilo las órdenes religiosas de su tiempo, desconfiaba siempre de la 'masa' y se recreaba en la pequeña comunidad de su habitación. El Oratorio, antes de ser un fenómeno de 'masas' anónimas, fue un pequeño grupo de personas con rostros concretos unidos por el vínculo del amor. En tal grupo, los miembros descubrían su identidad y su proyecto en la relación con los otros, una familia en donde la diversidad de sus miembros no era anulada por una metodología monopolizadora.

Felipe comprendió con claridad que una comunidad construye lazos de comunión, no sólo por tener una localidad geográfica[43], sino ante todo por establecer relaciones personales por medio de las cuales sus miembros se *identifican mutuamente*.

Ante la 'civilización global' a la que estamos asistiendo que uniforma y despersonaliza, que ha hecho caer todas las fronteras, la voz del Oratorio se suma a otras muchas voces de defensa de las minorías y sus identidades, por que se propone como una *comunidad alternativa* en la que el grupo reducido de miembros, el respeto a la diferencia de cada quien, la igualdad entre sus miembros y la relación vinculada tan sólo por el amor, le dan garantía.

A nuestros contemporáneos, sedientos de comunión, que ambulan por el mundo sin rumbo fijo, el Oratorio les vendría bien. Su maravilloso respeto de la variedad y las sencillas relaciones afectivas, hacen de él, un espacio de reconocimiento mutuo, como se espera que lo sea cualquier grupo cristiano:

"En efecto, en medio de un mundo, con frecuencia profundamente dividido, y ante todos sus hermanos en la fe, (las formas de vida religiosa) dan testimonio de la posibilidad real de poner en común los bienes, de amarse fraternalmente, de seguir un proyecto de vida y actividad común (...) Reunión de constructores y no sólo consumidores de la comunidad para ser responsables en el crecimiento de los otros (...) Mientras la sociedad occidental aplaude a la persona independiente que sabe realizarse por sí

misma, al individualista seguro de sí, el Evangelio exige personas que, como el grano de trigo, sepan morir para sí mismas para que renazca la vida fraterna".[44]

El Oratorio una alternativa a los desafíos de la postmodernidad.

La comunidad local oratoriana, a la que hemos aludido, si es fiel a su cometido, generaría espacios muy concretos para afrontar los desafíos de la postmodernidad y asumirlos críticamente como 'signos de los tiempos'.

Enumeremos algunos.

1. El reto de la desinstitucionalización

A su tiempo hemos mencionado ya el proceso de *desinstitucionalización* al que estamos asistiendo en la postmodernidad, sobre todo en materia religiosa. Nuestros contemporáneos sienten ahogarse en cualquier estructura que no ha sido generada por los miembros de la comunidad a la que se aplica.

Felipe, amante de la libertad y la espontaneidad, se dio cuenta de lo peligroso que puede ser una Institución, una Regla. Su apuesta fue a favor de una 'desinstitucionalización de la Iglesia' al introducir a los laicos como sujetos de fe y celebración cristiana. En un mundo plural en donde las religiones ofrecen cada vez más alternativas, y el debilitamiento inminente de nuestra Iglesia, la llamada de Felipe a tener pequeñas Iglesias (oratorios) sin tantas pretensiones jerárquicas, con el mínimo de institución, sigue siendo actual. Comunidades pequeñas de laicos que vivan en la pluralidad y en la libertad sin mayor control jerárquico, en donde la *autoridad esté al servicio de la construcción de la fraternidad*[45].

2. Una comprensión integral del sujeto.

Ya no es posible seguir insistiendo, como la modernidad, en que lo peculiar del hombre sea su racionalidad pura; esta insistencia ha llegado a los estragos de dos Guerras Mundiales y el colapso ecológico. La postmodernidad es una fuerte llamada de atención a revalorizar otros elementos de lo humano como la emotividad, la voluntad, el placer, etc. Urge, pues, una comprensión más integral del ser humano que no lo reduzca a su capacidad de hacer ideas.

Quienes estuvieron al lado de Felipe, vieron en él –como recientemente nosotros lo hemos visto en Nietzsche- a un crítico de la razón que para él se reducía a 'simples tres dedos de frente' y era necesario mortificar. Felipe se percató del peligro de la insistencia unilateral en la capacidad racional humana que conduciría a un hombre 'unidimensional', como lo llamará más tarde Marcuse, siendo así un verdadero profeta de la postmodernidad. De ahí que Felipe en su Oratorio promoviera integralmente las dimensiones de lo humano: al discurso racional de Baronio, unía también la narración espontánea de la vida de santos; a la música altamente estructurada de Palestrina, añade los cantos vernáculos; más que las plegarias rígidamente formuladas prefería la jaculatorias emotivamente repetidas. Felipe sabía que si bien 'la razón pura' era importante, no era suficiente, por eso fue un promotor de la emotividad, del humor, de la voluntad, aspectos descuidados del hombre en la modernidad[46].

De ahí también, su impulso a un 'nuevo acercamiento a la Biblia' y a un modo diferente de hacer teología. En efecto, a la manía moderna de la lectura crítica de la

Biblia, los oratorianos deberíamos recuperar el 'trato familiar de la Palabra de Dios' y ante la manía medieval y moderna de hacer del discurso de Dios (teología) argumentación clara y distinta, los oratorianos deberíamos recuperar el discurso sobre Dios como narración de las experiencias. En fin, un acercamiento a la Palabra que además de ser inquisidor, sea *oyente*; una teología que además de ser discursiva, sea narrativa.

Para el hombre postmoderno hastiado de los discursos racionales de la modernidad, el Oratorio sería un lugar muy apropiado pues ahí encontraría más que discusiones argumentativas, narraciones espontáneas y emotivas de la experiencia vivida en comunidad.

3. La revaloración de lo lúdico.

Al hombre frío y programado de la modernidad que no sabe reír[47], la postmodernidad ha opuesto el hombre festivo de una alegría un tanto vacía.

Felipe también tiene aún su Palabra vigente en lo referente al proponer una alegría cristiana como fruto de una visión trascendente de la historia que le acreditó nombres tan conocidos por nosotros como los de *bufón de Dios, alegría de Dios, sonrisa de Dios, etc.* Su singular carácter y sus bromas tan peculiares, son consecuencias de la práctica de vivir en la *libertad de los hijos de Dios*, de aquél que se vuelve loco por haber encontrado lo único que vale la pena: el Amor. Su alegría es la expresión de un 'pentecostés andando' de alguien que vive en la seguridad de que Dios le ama y que cualquier cosa que haga será considerada un esfuerzo por ser mejor y hacer mejor a los demás; tal vez aquí radica el triunfo de su método educativo y pastoral[48].

Ante el hombre cansado, escéptico y de inane humor de la postmodernidad, ante nuestra civilización occidental que ha perdido su capacidad para la fantasía y la fiesta, Felipe alza su bandera a favor de 'una metafísica de los locos', como la llamara H.U. Von Balthasar[49], de aquellos que saben reír porque saben que aunque haya muchas razones para estar indignados, hay una sólo razón más poderosa para estar feliz, la promesa de Dios que no dejará de cumplirse, que sabe –como dijera Newman más tarde- que 'mil dificultades no constituyen una duda'. Urgen hoy varones y mujeres que a pesar de todo sigan cantando la alegría de vivir:

"Si el hombre del siglo XX acaba sucumbiendo y pierde sus últimos residuos de sus facultades de fiesta y fantasía, el resultado será desastroso: el núcleo de la visión religiosa del hombre y mundo, especialmente en su versión cristiana, quedará destrozado. De manera semejante, si hemos de ganar de algún modo la batalla por la humanización del hombre, una visión religiosa altamente festiva deberá de desempeñar un importante papel en esta victoria"[50].

En este contexto, la praxis de lo que hoy llamamos la religión popular tan promovida por Felipe Neri, adquiere notable significación.

Nos referimos a la práctica de las Visitas a las grandes Basílicas romanas, a las devociones eucarísticas y, sobre todo a lo que Cistellini llama "*El Oratorio Abierto*". Reuniones dominicales en las cuales se representaban obras musicales, teatro y que se convertían en sendas peregrinaciones a las Iglesias y terminaban en un gran banquete en el campo, provisto por burros previamente cargados de alimentos y bebidas[51].

"También en estas reuniones del Oratorio al aire libre, Felipe seguía fiel a su principio, llevar alegría a la gente, en la belleza de la naturaleza y con las hermosas melodías de grandes músicos, era la alegría verdadera de los que están en paz con Dios"[52].

No son pocos los autores que apuestan por la *religiosidad popular* como la alternativa para la vida cristiana del siglo XXI[53] por su carácter festivo. Una religión popular que poco institucionalizada integre la emotividad y la fiesta a la vida cristiana y al culto, pero también comprometida con la situación social vigente. Esta fuera la religión popular que Felipe promovió:

"En la voluntad de sus promotores, las 40 horas iban unidas a la devoción personal a Cristo y a la comunión más frecuente (...) no debemos considerar la devoción de las 40 horas a la luz de cierta piedad privada posterior, demasiado introspectiva, apartada de la vida diaria. En la época de Felipe iba asociada con una nueva responsabilidad moral y con un descubrimiento personal de la plegaria contemplativa en su forma más sencilla y más literal, abierta a los pobres e ignorantes. (...) fue un medio de expresar amor. Los que rezaban ante la sagrada hostia, eran los que iban a trabajar a los hospitales de los incurables"[54].

4. *El desafío ecológico*

El rescate de la naturaleza tan auspiciado por la postmodernidad es también un signo de los tiempos que el Oratorio puede asimilar críticamente.

Siendo feliz, Felipe se hace amigo del mar, de la montaña, de los astros del cielo, disfrutó de la fraternidad con la naturaleza, hablando a las flores y acariciando a los animales; frecuentaba la convivencia con ella y en ella. Llevar la alegría a la gente, en la belleza de la naturaleza y con las hermosas melodías improvisadas, fue un modo genial de estar en paz con Dios, reconciliados con los demás y la naturaleza. Como tantas veces, Felipe supo *reunir en serena armonía la religión, la cultura y la naturaleza.*

5. *La primacía de la experiencia sobre la razón.*

Todo lo anterior depende de lo que yo llamo la *convicción oratoriana fundamental de cara a la postmodernidad: la convicción de que tiene preeminencia la experiencia sobre la 'ratio'*. Es decir, ser cristiano u oratoriano, o lo que sea, es ante todo asunto de una experiencia y no de un discurso. ¡Qué actual es esto hoy! Cuando nuestra gente está harta de discursos argumentativos, de relatos que intentan probar o legitimar una postura propia, es sumamente actual la memoria de aquél que antes que un método organizativo propuso compartir una experiencia común. He aquí el nudo de la cuestión, para cada uno de nuestros Oratorios el asunto no está tanto en importar esquemas o aplicar una 'pretendida esencia' oratoriana a nuestras circunstancias diversas, sino en la valentía de comenzar un éxodo de liberación basado en la experiencia de Dios al estilo de Felipe en nuestro propio suelo.

6. *La defensa de las minorías.*

No es posible dejar el asunto hasta aquí. Quiero terminar esta exposición trayendo a la memoria que Felipe también está en sintonía con las voces postmodernas de la defensa de las minorías. Remediar la pobreza, la enfermedad y la muerte que había dejado el Saqueo de Roma, fue su primer cometido. Su anuncio no se realizó sólo en el

templo, sino por las calles y plazas, en las casas, la Corte Papal y los hospitales. Su estilo de vida fue una 'clara opción por las minorías'. Fue pobre y se quedó con los pobres para servirlos; solidaridad con los huérfanos, los presos, los mendigos, los enfermos, los herejes, los gitanos, etc. Su Oratorio fue, desde sus inicios, un intento por asumir solidariamente el dolor de los que sufrían, como exigencia evangélica.

En nuestro país, donde existen 10 millones de personas en condiciones de extrema pobreza, en nuestra América Latina, donde más de las dos terceras partes de la población están al margen de los procesos de modernización, las comunidades oratorianas no podemos callar. Aquí, donde la gente vive en la desconfianza y la desilusión ante proyectos políticos y económicos que han prometido, una y otra vez, un futuro mejor, si el Oratorio no es una comunidad alternativa para promover el proceso de liberación integral de nuestros hermanos de raza, estará fallando a su cita con la Historia, y sobre todo, con el Dios que le habla desde la historia.

"Un Oratorio que ofrece al mundo, una Iglesia orante, activa, misionera, en la que la oración, la contemplación y hasta el éxtasis está en función del hermano hacia una presencia responsable, siempre que sea oportuno y responsable en calidad de servicio"[55]...

... sería un verdadero Oratorio en contexto de postmodernidad.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- ALVAREZ G. A. *Historia de la Vida Religiosa*. Vol I-III Claretianas, Madrid, 1887
- ANDRADE B. *El camino histórico de la salvación* UIA, México, 1990
- BALTHASAR H. U. *Gloria: una Estética Teológica*. Vol. V Encuentro, Madrid, 1985-1989
- BEUCHOT M. *Postmodernidad, hermenéutica y analogía*. Porrúa-UIC, México, 1996
- BOUDRILLARD J. *Las estrategias fatales*. Anagrama, Barcelona, 1984.
- Carta a Diogneto* V, 12-13. En PL (Migné)
- CISTELLINI A. *San Filippo Neri. L'Oratorio e la Congregazione Oratoriana. Storia e Spiritualità*. Morcelliana, Brescia, 1989
- Concilio Vaticano II, *Perfectae caritatis*.
- COX H. *Las fiestas de locos*. Taurus, Madrid, 1972
- COX H. *La religión en la ciudad secular*. Trad. GARCIA-ABRIL Sal Terrae, Santander, 1985
- FABER F. *The Spirit and Genius of St. Philip Neri*. London, 1850
- HABERMAS J. *Ciencia y Técnica como Ideología*. Taurus, Madrid, 1984
- HERRERA R. *Hablar de Dios en Palabras de Mujer*. Castellanos, México, 1998
- HUXLEY A. *Un Mundo Feliz*. EDESA, México, 1983
- KOLAKOWSKI L. *La modernidad siempre a prueba*. Vuelta, México, 1993
- KURI N. G. *El hombre, un ser en vías de realización*
- LIPOVETSKY G. *La Era del Vacío. Ensayos sobre el Individualismo Contemporáneo*. Anagrama, Barcelona, 1983
- MARDONES J.M. *¿Adónde va la religión?* Sal Terrae, Santander, 1996
- MARDONES J.M. *Postmodernidad y Cristianismo. El desafío del fragmento*. Sal Terrae, Santander. 1988
- MENGARELLI A. *La pastorale di Filippo Neri. Giovane Fiorentino e Sacerdote Romano*. Tesis presentada en la Pontificia Universidad Lateranense, Perugia, 1974
- NIETZSCHE F. *Fröh Wissenschaft*. III, fr.25 (NW, Vol V-2)
- ORIGENES *Hom. In Jerem. IV,13*. En PG (Migné)
- PRONZATO A. *Felipe Neri: La seriedad de un santo festivo*. Trad. MARTINEZ A. Latina Imprenta, México, s/f
- REALE-ANTISERI *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*. Herder, Barcelona, 1988.
- RORTY R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Cátedra, Madrid, 1983
- TREVOR M. *San Felipe Neri, Apóstol de Roma (1515-1595)*. Trad. BOIX A. Sal Terrae, Santander 1986
- TÜRKS P. *Felipe Neri. El fuego de la Alegría*. Guadalmena, Sevilla, 1992

VATTIMO G. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Planeta-Agostini, 1994
VELASCO J.M. *El malestar religioso en nuestra cultura*. Paulinas, Madrid, 1993
VEGA ABIA M. G. *Fuego, Amor, Vida ...!!! La Huella de S. Felipe Neri, en el Cuarto Centenario*. Claretianas, Madrid, 1994
VERNETTE J. "Le Nouvel-Age" En NRT, 111 (1989)
Vida Fraternal en Comunidad Nos. 10,24 y 25.
WEBER M. *Ensayo sobre Sociología de la Religión* Vol. I. Taurus, Madrid, 1983

- [1] NIETZSCHE F. *Fröh Wissenschaft*. III, fr.25 (NW, Vol. V-2) p. 158s.
[2] FABER F. *The Spirit and Genius of St. Philip Neri*. London, 1850 p.74
[3] ALVAREZ G. A. *Historia de la vida religiosa*. Vol. I Claretianas, Madrid, 1987 p.33
[4] Puede verse: *Carta a Diogneto* V, 12-13. También ORIGENES *Hom.In Jerem.* IV,3.
[5] Cf ALVAREZ G. A. *Historia de la vida religiosa* Vol. I pp.131 ss. No habría que olvidar que Felipe dijo parecerse mucho a estos hombres y la asidua lectura en el Oratorio de las cartas de estos Padres del desierto.
[6] Hospitalarios de San Juan, del Espíritu Santo, de San Antonio, etc.
[7] La de San Juan de Jerusalén, los Templarios, los Caballeros del Santo Sepulcro, etc.
[8] La orden de la Santísima Trinidad, de Nuestra Señora de la Merced, etc.
[9] Cf. *Ibid.* Vol. II p.256
[10] Tal vez la obra más representativa de esta espiritualidad, lo sea *La Imitación de Cristo* de T. Kempis
[11] Cf. REALE-ANTISERI *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico* T.II Trad. IGLESIAS J. A. Herder, Barcelona, 1988 pp. 26-50
[12] Cf. ALVAREZ G. J. *Historia de la vida religiosa* Vol. 3 pp. 72 ss. Otros refieren su nacimiento a Ettore Vernaccia. Cf. CISTELLINI A. *San Filippo Neri. L'Oratorio e la Congregazione Oratoriana. Storia Spirituality*. Morcelliana, Brescia, 1989 pp. 27-28. Lo cierto es que su origen es muy oscuro.
[13] Cf. *Ibid* p.28.
[14] Aquí Felipe se penetró del amor por la liturgia, por la vida de los Padres del desierto, por la vida comunitaria y la importancia de la estabilidad del lugar.
[15] Sin duda, todos conocemos la atracción que Fray Savonarola ejerció en Felipe. Las prácticas dominicas de la penitencia, de los laudes, de las canciones populares armonizadas con cuerdas y en lengua vernácula, serán instrumentos preciados en el Oratorio.
[16] KOLAKOWSKI L. *La modernidad siempre a prueba*. Vuelta, México, 1993 p.14
[17] Cf. HABERMAS J. *Ciencia y Técnica como Ideología*. Taurus, Madrid, 1984 pp.3-11
[18] Cf. WEBER M. *Ensayo sobre Sociología de la Religión* Vol. I. Taurus, Madrid, 1983 pp.19 ss
[19] Caso típico es el libro de HUXLEY A. *Un Mundo Feliz*. EDESA, México, 1983
[20] Cf. LIPOVETSKY G. *La Era del Vacío. Ensayos sobre el Individualismo Contemporáneo*. Anagrama, Barcelona, 1983 pp.14ss
[21] Cada autor hace sus opciones. Así, IZQUIERDO A. "Perfil del postmodernismo" En *Ecclesia* VII/2 (1994) pp. 183-196 afirma como antecesores las aportaciones de F. Nietzsche, S. Freud, Ortega y Gasset, H. Bergson, S. Mallarmé., el romanticismo, el surrealismo, el dadaísmo, etc. y cinco acontecimientos, a saber, la Segunda Guerra Mundial, la descolonización, los efectos negativos de la industrialización, el neofeminismo y la revuelta estudiantil de 1968. DIEZ ARNAIZ R. "La experiencia religiosa en la postmodernidad" En *Mayéutica* 21 (1995), Marcilla, Navarra, p.161-190 propone su aparición en los años 1870-1970 al hablar de las 'oleadas postmodernas': la polémica intelectualista de 1900, el existencialismo (a partir de 1945), la contracultura (a partir de 1968) y la postmodernidad propiamente dicha. VERGAUWEN G. "Faire la théologie aujourd'hui. Le catholicisme en condition de postmodernité". En GISEL P.-EVRARD (Eds.) *La théologie en postmodernité*. Labor et Fides, Geneve, 1996, 232-8 se refiere especialmente al desafío del policentrismo cultural, al eurocentrismo moderno, al diálogo interreligioso, al asunto del crecimiento del poder, la separación entre la esfera de la religión, la economía y la política. MARDONES J.M. *Postmodernidad y cristianismo. El desafío del fragmento*. Sal Terrae, 1988 pp. 33-43, se refiere a las sacudidas que ha experimentado la teoría del conocimiento vigente en la modernidad. KÜNG H. *Proyecto de una ética mundial* Trad. CANAL M. Planeta-Agostini, México, 1994 pp. 17-41 insiste en la Primera Guerra Mundial, los sistemas totalitarios y su fracaso, los escándalos y descalabros que sufrieron los proyectos económicos modernos (socialismo, neocapitalismo, japonismo, etc.), la conciencia crítica en contra del imperialismo europeo, la crisis del progreso, la superación de la concepción clásica del comunismo y del capitalismo, el abuso de la tecnología y la revolución europea de 1989.

- [22] No desconocemos otros ámbitos, el moral, el político-económico, el científico, el filosófico, pero para nuestros intereses, basta con esto. Cf. HERRERA R. *Hablar de Dios en Palabras de Mujer*. Castellanos, México, 1998
- [23] Cf. COX H. *La religión en la ciudad secular*. Trad. GARCIA-ABRIL Sal Terrae, Santander, 1985 p.18
- [24] MARDONES J.M. *¿Adónde va la religión ?* Sal Terrae, Santander, 1996 p.21
- [25] Cf. LIPOVETSKY G. *La era del vacío...* p. 54
- [26] MARDONES J.M. *¿Adónde va la religión? ...* p.37-38
- [27] Ibid. p.39. LIPOVETSKY se refiere a lo mismo en *La era del vacío...* p.60ss.
- [28] VERNETTE J. "Le Nouvel-Age" En NRT, 111 (1989) pp. 879-890. También VELASCO J.M. *El malestar religioso en nuestra cultura*. Paulinas, Madrid, 1993³ pp. 69ss
- [29] Cf. MARDONES J.M. *¿Adónde va la religión ? ...* pp.40ss.
- [30] Ibid. 64
- [31] Cf. MARDONES J.M. *Postmodernidad y Cristianismo. El desafío del fragmento*. Sal Terrae, Santander. 1988. p.22
- [32] VELASCO J.M. *El malestar religioso en nuestra cultura...* pp. 29-30
- [33] Cf. Interesante el análisis de BEUCHOT M. *Postmodernidad, hermenéutica y analogía*. Porrúa-UIA, México, 1996 pp. 113ss.
- [34] COX H. *La religión en la ciudad secular...* p. 190. El término 'castrar' hace alusión a amansar.
- [35] Cf. RORTY R. *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Cátedra, Madrid, 1983. VATTIMO G. *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*. Planeta-Agostini, 1994 y BOUDRILLARD J. *Las estrategias fatales*. Anagrama, Barcelona, 1984.
- [36] BOUDRILLARD J. *Las estrategias fatales...* p 9.
- [37] LIPOVETSKI G. *La era del vacío...* p 36.
- [38] Siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II, *Perfectae caritatis*, 2e
- [39] Cf. ANDRADE B. *El camino histórico de la salvación* UIA, México, 1990 pp. 35-28
- [40] Ibid p. 41
- [41] Cf. Ibid. pp. 222-223
- [42] KURI NICOLAS G. *El hombre, un ser en vías de realización...* p. 12
- [43] Queda pendiente toda una discusión para replantear el asunto de la 'stabilitas loci'.
- [44] *Vida Fraternal en Comunidad* Nos. 10,24 y 25.
- [45] Ibid. Nos. 47 ss.
- [46] Como un 'Sócrates moderno' dirían algunos, como un 'Pascal postmoderno' diría yo.
- [47] Nietzsche decía que 'el espíritu de la modernidad es el espíritu del diablo, de la severidad' Puede verse la magnífica conferencia de PRONZATO A. *Felipe Neri: La seriedad de un santo festivo*. Trad. MARTINEZ A. Latina Imprenta, México, s/f
- [48] Cf. MENGARELLI A. *La pastorale di Filippo Neri. Giovane Fiorentino e Sacerdote Romano*. Tesis presentada en la Pontificia Universidad Lateranense, Perugia, 1974
- [49] Cf. BALTHASAR H. U. *Gloria: una Estética Teológica*. Vol. V Encuentro, Madrid, 1985-1989 pp. 135-193
- [50] COX H. *Las fiestas de locos*. Taurus, Madrid, 1972 p. 32
- [51] Cf. CISTELLINI A. *L'Oratorio e la congregazione oratoriana...* pp. 93-96
- [52] TÜRKS P. *Felipe Neri. El fuego de la Alegría*. Guadalmena, Sevilla, 1992 p. 72
- [53] El ya citado COX H. así lo piensa en *La religión en la ciudad secular*. Sal Terrae, Santander, 1985.
- [54] TREVOR M. *San Felipe Neri, Apóstol de Roma (1515-1595)*. Trad. BOIX A. Sal Terrae, Santander 1986 p. 58
- [55] VEGA ABIA M. G. *Fuego, Amor, Vida ...!!! La Huella de S. Felipe Neri, en el Cuarto Centenario*. Claretianas, Madrid, 1994 p. 103